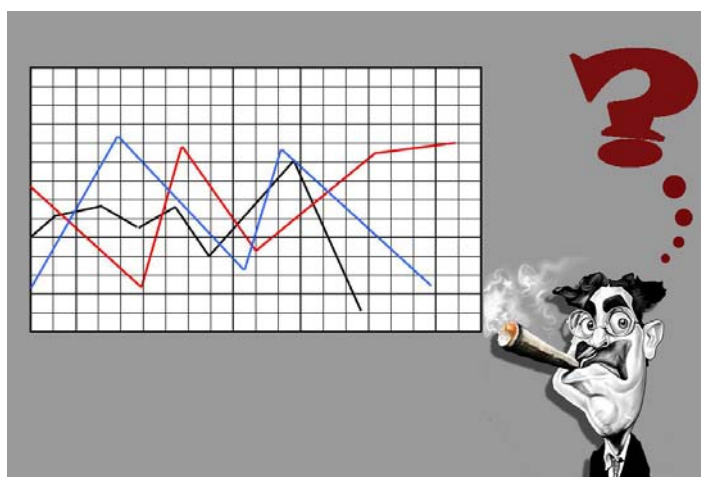


Expertos en Economía ¿Expertos en qué?

Siempre me ha llamado la atención que los estudios universitarios sobre economía reciban el nombre de "Ciencias Económicas". Me parece pomposo y desafortunado que al concepto economía se una la palabra ciencia.

Se que esta afirmación probablemente molestará a quienes detenten este título, pero mi planteamiento parte de un análisis lógico. La ciencia basa sus desarrollos en el llamado método científico, que se basa en dos pilares fundamentales la reproducibilidad y la falsabilidad.

El primero nos indica que un procedimiento o un experimento debe ser posible repetirlo en cualquier lugar y por cualquier persona. Por el segundo se establece que para que un conocimiento sea considerado científico debe ser posible su falsación, es decir ser sometido a una prueba de la que podamos predecir el resultado y que este se cumpla.



Nada de esto es aplicable en economía, y por ello se observa una gran diferencia entre las actitudes y posicionamientos de los distintos economistas en comparación con científicos de otras especialidades. Si en otras ciencias existen corrientes diferenciadas en lo que a las

investigaciones en la frontera de los conocimientos se refiere pero también existe consenso en los conocimientos que podemos catalogar como ya asentados, en economía las distintas escuelas tienen a menudo posturas enfrentadas, y ninguna de esas escuelas puede diseñar un experimento predecible que permita establecer un criterio irrefutable. ¿Cómo entonces puede denominarse ciencia?

Hace poco llegó a mis manos un artículo de la sección de economía de un periódico. En ella cuatro expertos (Enrique Caro - Director CAI Bolsa Madrid, Diego García - Gestor de patrimonios Atlas Capital, Guillermo Pomares - Subdirector de Serenity Markets, Tomás García - Responsable de análisis de Cortal Consors BNP PARIBAS) daban su opinión sobre la mejor opción en cuanto a las inversiones en cuatro conocidas compañías de seguros.

Lo lógico habría sido esperar una cierta coherencia en las respuestas, es decir que la tendencia en las cuatro respuestas fuera la misma, al menos mayoritariamente. Pero nada de esos se observa en ellas. En el siguiente cuadro resumo estas respuestas en forma de consejos a que hacer con los valores de las cuatro empresas (comprar, vender o mantener)

| | Experto 1 | Experto 2 | Experto 3 | Experto 4 |
|-------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|
| Compañía 1 | Vender | Vender | Comprar | Mantener |
| Compañía 2 | Mantener | Vender | Mantener | Comprar |
| Compañía 3 | Mantener | Vender | Comprar | Vender |
| Compañía 4 | Vender | Vender | Comprar | Mantener |

Cuatro expertos y cuatro opiniones distintas. Lo primero que observamos es que, en cada caso, solo un máximo de dos de ellos (50%) coinciden en el consejo. Por posturas individuales, manifiestan, cada uno de ellos, una visión diferente de los demás. Así el experto 1 mantiene una postura a medio camino entre deshacerse de los valores y conservarlos. Por contra el experto 2 tiene muy claro que lo mejor es deshacerse de todo. De opinión totalmente contraria es el experto 3, que opta por la compra, de forma mayoritaria, o la conservación. El último se sitúa en un punto intermedio entre el experto 1 y el experto 3, optando mayoritariamente por la conservación, con una concesión a la compra y otra a la venta.

En una palabra, tantos expertos tantas opiniones. Pero la pregunta es ¿Cómo es posible que cuatro expertos en economía, ante la misma realidad, lleguen a conclusiones diferentes? Es como si cuatro físicos ante una probeta de agua hirviendo concluyeran en cuatro teorías diferentes de porque hierve el agua. Así pues ¿Expertos en qué?

Lo preocupante es que los políticos de turno toman sus decisiones sobre materias económicas siguiendo los consejos de los "expertos". ¡Así nos va!